



San Francisco de Asís y Giuseppe Nicola Nasini

Un episodio de mecenazgo de los Médici

Textos de profundización para la visita

CON IL PATROCINIO DI



Con motivo del octavo centenario de la muerte de san Francisco de Asís (1226–2026), el Palazzo Medici Riccardi presenta una pequeña exposición dedicada al Poverello, que relata un episodio poco conocido del mecenazgo y la devoción de los Médici hacia el santo patrón de Italia. La exposición reúne cuatro de los cinco lienzos realizados originalmente por el gran duque de Toscana Cosme III de Médici al pintor sienés Giuseppe Nicola Nasini, como regalo a los frailes del Sacro Convento de Asís en agradecimiento por la hospitalidad que le habían ofrecido durante su peregrinación a la tumba del Santo en el otoño de 1695.

La exposición se articula en dos secciones complementarias. La primera presenta la iconografía del pintor, Nasini, y la del príncipe mecenas, Cosme III, a través de varios retratos, principalmente relativos a la madurez y a los últimos años del soberano. En la segunda sala se presentan los cuatro lienzos (el quinto se ha perdido) que narran las «historias» de san Francisco, con episodios relativos al final de su vida terrenal, junto con el dibujo preparatorio de uno de ellos, las cartas relacionadas con el encargo intercambiadas entre Florencia y Asís y un importante relicario que contiene un fragmento del hábito que perteneció a san Francisco.

Giuseppe Nicola Nasini, pintor de los Médici

Nacido en 1657 en Castel del Piano, en el monte Amiata, en el seno de una familia de artistas, Giuseppe Nicola entró muy pronto en el favor del gran duque Cosme III de Médici. Después de haber visto algunas de sus obras, el gran duque lo incluyó entre los jóvenes artistas enviados a Roma, a la Academia que había fundado con el propósito de renovar la escuela local, ya en decadencia, recurriendo directamente a las fuentes del barroco romano.

Nasini permaneció en Roma durante tres años y medio, desde noviembre de 1681 hasta el verano de 1685. Allí se distinguió por el cuidado con el que trabajaba en obras destinadas a ser enviadas al soberano como prueba de sus progresos y participó con éxito en los concursos organizados por la Accademia di San Luca.

Terminada su experiencia romana, el patrocinio granducal continuó y Nasini fue enviado durante tres años a Venecia para perfeccionar su pintura estudiando el tonalismo y el color de los grandes maestros activos en la ciudad lagunar.

De regreso en Florencia, Cosme le confió importantes encargos desde comienzos de la década de 1680, algunos de los cuales habían sido iniciados ya en Roma, como el lienzo para la iglesia del convento de las Alcantarinas de Montelupo Fiorentino. En octubre de 1689 fue nombrado «aiutante di camera d'onore», con «un sueldo anual de trescientos escudos para su mantenimiento», y al año siguiente, el 4 de marzo, superintendente «de los dibujos que se han de realizar para la Galería de Florencia».

Giuseppe Nicola se convirtió pronto en uno de los protagonistas de finales del siglo XVII y en el artista preferido del soberano, para quien realizó numerosas obras: entre ellas, el fresco para el altar de la capilla de la villa de Artimino; las cuatro pinturas de las «Cuatro Últimas Cosas», destinadas a una sala del Palazzo Pitti, diseñada por Giovan Battista Foggini; las pinturas en-

viadas al Sacro Convento de Asís – objeto de esta exposición –; el fresco de la bóveda de la iglesia del Conservatorio delle Signore Montalve en la villa «La Quiete»; los frescos de los techos del corredor «di Mezzogiorno» de la Galería; así como otras obras encargadas por el príncipe.

De regreso en Siena en 1699, Nasini continuó realizando un número impresionante de obras destinadas a la ciudad, a los centros de la comarca y a otras localidades de la península. Regresó a Roma en 1716 para importantes encargos, incluidos algunos papales. Murió en Siena en 1736, a los setenta y nueve años, al final de una brillante carrera que también le valió prestigiosos títulos honoríficos otorgados por el papa y por el emperador José I, quien en 1707 le concedió la nobleza a él y a sus descendientes, reconocimientos recibidos como recompensa por una vida dedicada al trabajo.

Cosme III de Médici, gran duque de Toscana

El penúltimo gran duque de Toscana, Cosme III de Médici, nacido en 1642 y fallecido en 1723, subió al trono en 1670, a la muerte de su padre Fernando II. Ya en la madurez, se encontró tratando de hacer frente a la inevitable extinción de la dinastía granducal debido a la falta de descendencia directa: ninguno de sus tres hijos fue capaz de engendrar un heredero que asegurara la sucesión al trono.

En su juventud fue un joven brillante y culto – así lo recuerdan las fuentes contemporáneas –, educado por ilustres preceptores, interesado por la ciencia y el arte, formado como correspondía a un futuro gobernante y buen viajero por Europa y sus cortes, que visitó en varias ocasiones, suscitando el aprecio y el favor de los soberanos que conoció. Su matrimonio con la princesa francesa Margarita Luisa de Orleans, prima hermana de Luis XIV, resultó desde el principio infeliz y frustrante, a pesar del nacimiento de sus hijos.

Insatisfecha con esta unión, con la monotonía de la corte toscana, según su parecer, y con la hostilidad de la familia de su marido, la gran duquesa, deseosa de regresar a Francia, abandonó Florencia en 1675. Instalada en París, llevó una vida disoluta y «libertina», desafiando los acuerdos establecidos para la separación. Como consecuencia, el soberano desarrolló un resentimiento que pronto acentuó su carácter naturalmente melancólico.

Este, fruto también de una educación rigurosa y de una religiosidad profundamente sentida y practicada, se transformó pronto y progresivamente en una actitud sombría, orientando al príncipe hacia una devoción que buena parte de la historiografía ha considerado excesiva y «beata». Sin embargo, debe ser considerada – también en sus manifestaciones a menudo extremas, como el frenético coleccionismo de reliquias, la participación cotidiana en ceremonias religiosas y el rigor de las costumbres, ante todo las propias – dentro del contexto general de la época y del papel «social» del soberano: como primer creyente del Estado, debía consti-

tuir a los ojos de sus súbditos un modelo de virtud y rectitud.

Obsesionado por el temor a la extinción de su familia, que había reinado sobre Florencia y Toscana durante tres siglos, y tras haber sido nombrado Canónigo Lateranense, rango destinado a obtener aquel «Tratamiento Real» que habría permitido a sus ministros tener mayor peso ante las potencias europeas en las negociaciones sobre el futuro gobierno del Gran Ducado, que posteriormente pasaría a los Habsburgo-Lorena, el soberano murió solo y enfermo en 1723, después de cincuenta y tres años de reinado.

Historias de la vida de san Francisco

Los cinco lienzos con «historias» de la vida de san Francisco fueron encargados por el gran duque Cosme III al pintor sienés Giuseppe Nicola Nasini. Con ellos, el soberano pretendía rendir homenaje al Poverello y agradecer a los frailes de la basílica de Asís la hospitalidad que le habían ofrecido durante su peregrinación a la tumba del Santo en el otoño de 1695. Las pinturas llegaron a su destino en los primeros días del año siguiente y fueron instaladas en una de las salas del apartamento papal utilizado en aquella ocasión por el soberano toscano. De las cinco pinturas han llegado hasta nosotros cuatro; la quinta, que representaba a san Francisco arrojándose a un arbusto de espinos, se perdió en el momento de la supresión de las órdenes religiosas.

El encargo granducal se produjo en un momento de especial sintonía entre el gran duque y Nasini. El pintor, formado en Roma gracias al patrocinio del soberano y posteriormente en Venecia, había realizado durante la última década del siglo XVII importantes obras encargadas por el príncipe: entre ellas, los cuatro lien-

zos de las Cuatro Últimas Cosas (1690–1694), destinados a una sala del Palazzo Pitti; los frescos, hoy perdidos, de la villa «La Petraia»; los grandes lienzos para Asís (1695); y, posteriormente, los frescos de las bóvedas del corredor di Mezzogiorno de los Uffizi (1696) y la pintura para el techo de la iglesia de la villa «La Quiete» (1697).

Consciente de la importancia del encargo, el artista trabajó con gran esmero. Así lo demuestra el modello preparatorio de una de las pinturas – San Francisco, moribundo, se viste con el hábito –, una obra muy acabada que probablemente no fue la única realizada para obtener la aprobación de Cosme III.

En el centro de la sala se encuentra asimismo otro importante testimonio franciscano, el *Relicario del hábito de san Francisco*, procedente de la Compagnia delle Stimmate de la basílica de San Lorenzo: una preciosa vitrina que contiene un fragmento del hábito del Poverello, donado en 1710, también por Cosme III, a dicha cofradía.

Las pinturas de Nasini en la correspondencia entre Florencia y Asís

Las cinco cartas, intercambiadas entre el 7 de enero y el 12 de mayo de 1696, documentan con precisión la ejecución en Florencia y la llegada al Sacro Convento de Asís de las pinturas realizadas por Giuseppe Nicola Nasini como obsequio del gran duque Cosme III, en agradecimiento por la hospitalidad que había recibido durante su peregrinación a la tumba del Poverello en el otoño de 1695.

Las cartas manifiestan el aprecio de los franciscanos por el generoso regalo, destinado a «enriquecer estos pobres muros», e informan sobre la ubicación de las pinturas «en el Apartamento en el que se dignó residir» el príncipe y sobre su instalación en marcos de estuco especialmente modelados por un artesano de Perugia, igualmente subvencionado por el soberano.

La obra, terminada en mayo de 1696, había resultado, según las palabras del Custodio del convento, «no menos bella que preciosa, tanto

por la calidad de las pinturas como por los adornos que las embellecen, para gran admiración y plena satisfacción tanto de los Padres como de toda la Ciudad».

Los frailes, por medio del Padre Custodio y como consecuencia del regalo de los Médici, elevaron después fervientes oraciones a san Francisco para que intercediera ante el Altísimo por el soberano, «por la plenitud de la gracia en esta vida y la gloria eterna en la otra».

Por su parte, Cosme respondió a las cartas felicitándose por la decisión de «adornar esas Estancias con los Cuadros y Frisos mencionados» y por el hecho de que la obra hubiera obtenido la satisfacción general. Manifestó calurosamente su gratitud hacia el Sacro Convento: «tan profundamente permanecen impresas en mi ánimo las obligaciones que tengo de dar mayores pruebas de ello», rogando «a Vuestra Pateridad [el Padre Custodio del Sacro Convento] y a todos esos Padres que me ofrezcan otras ocasiones más apropiadas».

Francesco Maria Tanoni, desde
Asís, a Cosme III de Médici,
16 de enero de 1696

«16 de enero de 1695 ab Incarnatione
Alteza Serenísima:

Los cinco Cuadros, animados cada uno de ellos por el Arte, no sé si podrían representar más vivamente las gestas del Padre Seráfico y, al mismo tiempo, la heroica generosidad de Vuestra Alteza Serenísima. Llegaron el sábado pasado para enriquecer estos pobres muros, y serán colocados en el Apartamento en el que Vuestra Alteza se dignó residir.

Al no encontrar mi debilidad palabras suficientemente expresivas para corresponder con gratitud a tan gran beneficio, suplicaré junto con estos Religiosos al mismo Santo Padre, para que se digne corresponder con sus beneficios a tan excelsos favores, que serán aún mayores con la perfección de la obra de estuco.

Así, en la confusión de mis perpetuas obligaciones hacia sus inmortales méritos, quedo con la más respetuosa reverencia.

Asís, 16 de enero de 1696

De Vuestra Alteza Serenísima,
humildísimo, devotísimo y obligado servidor,
fr. Francesco Maria Tanoni, Custodio.»

Francesco Maria Tanoni, desde
Asís, a Cosme III de Médici,
28 de enero de 1696

«28 de enero de 1695 ab Incarnatione
Alteza Serenísima:

Me corresponde informar a Vuestra Alteza Serenísima de que, habiendo llegado los cinco cuadros enviados por su gran devoción a este Santuario, ya ha venido el escultor y los ha dispuesto con gran arte en la pequeña sala determinada por Vuestra Alteza.

Le doy las más devotas gracias y, puesto que mi humilde condición no me permite expresar la gratitud que sería proporcionada a su grandeza, junto con estos Religiosos elevaré también yo oraciones al Padre san Francisco, para que quiera interceder ante Dios Nuestro Señor por la Serenísima Persona de Vuestra Alteza, para que alcance la plenitud de la gracia en esta vida y la gloria eterna en la otra.

Ruego a Vuestra Alteza que se digne aceptar estas sencillas expresiones mías, que proceden de un corazón enteramente dedicado a su servicio.

Asís, 28 de enero de 1696.»

(NB: carta sin firma)

Francesco Maria Tanoni, desde Asís, a Cosme III de Médici, 7 de mayo de 1696

«7 de mayo de 1696

Serenísimo Príncipe:

Hasta ahora no había informado a Vuestra Alteza Serenísima de la colocación de los cinco cuadros consagrados a este Santuario por la piadosa mano de Vuestra Alteza Serenísima, porque la obra todavía no había sido terminada. Le aseguro a Vuestra Alteza Serenísima, con toda sinceridad de corazón, que ha resultado no menos bella que preciosa, tanto por la calidad de las pinturas como por los adornos que las embellecen, para gran admiración y plena satisfacción tanto de los Padres como de toda la Ciudad. Se han retirado todos los cuadros antiguos de la cámara, que ahora queda ennoblecida únicamente por los preciosos dones de Vuestra Alteza Serenísima. Por su salud y prosperidad mis Religiosos no dejan de rezar al Padre Seráfico, y yo de manera especial, a quien ha correspondido la suerte de ver, al final de mi gobierno, establecido en este Santuario un recuerdo perpetuo de la Persona de Vuestra Alteza Serenísima. A quien, inclinándome humildemente, me declaro.

A 7 de mayo de 1696

De Vuestra Alteza Serenísima, humildísimo y respetuoso servidor, fray Francesco Maria Tanoni, Custodio del Sacro Convento.»

Cosme III de Médici, desde
Florencia, al padre Francesco
Maria Tanoni en Asís,
7 de enero de 1696

«A Su Paternidad el Padre Maestro Tanoni, Custodio de los Hermanos Menores Conventuales de Asís.

De Florencia, 7 de enero de 1695 ab Incarnatione.

Envío ahora a Vuestra Paternidad los Cuadros de los que hice mención en mi última carta a Vuestra Paternidad, según el permiso que me llegó por medio del Padre Maestro Angeli, y vendrá de Perugia el estucador para colocarlos, haciéndole saber que todo será realizado a mis propias expensas.

Vuestra Paternidad apreciará esta confianza mía y no me niegue la continuación de su afecto, mientras yo, con mi acostumbrada estima hacia los méritos de Vuestra Paternidad, quedo deseándole del Cielo toda felicidad.»

(NB: carta del soberano, sin firma, en borrador y escrita por el secretario)

ASFi, Mediceo del principato, n. 1119, S.A.S. Frati
1696-1697, Lettere & Minute, minute di lettere, n. 467
(7 gennaio 1696 s.c.)

Cosme III de Médici, desde
Florencia, al padre Francesco
Maria Tanoni en Asís,
12 de mayo de 1696

«A Su Paternidad el Padre Fr. Francesco Maria Tanoni, Custodio de los Hermanos Menores Conventuales de Asís.

De Florencia, 12 de mayo de 1696.

Me alegro sobremanera de que haya llegado finalmente a su perfección la obra emprendida para adornar esas Estancias con los Cuadros y Frisos mencionados, y de que la obra misma haya obtenido la satisfacción general.

Pero no me conformo con este modesto acto de gratitud hacia aquel lugar; tan profundamente permanecen impresas en mi ánimo las obligaciones que tengo de dar mayores pruebas de ello. Rogaré a Vuestra Paternidad y a todos esos Padres que me ofrezcan otras ocasiones más apropiadas. Mientras le doy las gracias tanto por las expresiones que me ha dirigido como por las oraciones que continúa ofreciéndome en ese Santuario, al que me siento enteramente ligado y afecto por sus condiciones religiosas, quedo deseando a Vuestra Paternidad verdaderas felicidades del Cielo.»

(NB: carta del soberano, sin firma, en borrador y escrita por el secretario)